

# Fundamentación teórica e historia del Seminario de Planificación Pastoral (1977-2000)

JESÚS ANDRÉS VELA, S.I.\*

## RESUMEN



*El Seminario de Planificación Pastoral se gestó en torno a la Conferencia Latinoamericana de Puebla. La forma seminario permitía experimentar la riqueza del taller, a partir de la experiencia de acción pastoral de los participantes y la profundidad de reflexión que aportaban los marcos teóricos en una etapa analítica. En estos dos momentos construiríamos una nueva propuesta de acción pastoral.*

*La planificación pastoral surgió como el eje en torno al cual podríamos estructurar el Seminario. Lógicamente, como éste surgió alrededor de Puebla, el planteamiento central de la conferencia influyó en nuestra decisión: analizar la realidad de la acción pastoral de la Iglesia en América Latina y hacer una reflexión pastoral sobre esa realidad, para llegar a definir unas opciones pastorales.*

*El Seminario de Planificación también tiene una historia de corrientes ideológicas, que fueron confluyendo hasta constituir la forma seminario. Por esta razón, pretendo dividir el trabajo en tres partes:*

- *Qué corrientes ideológicas vertebraron la ideología central del Seminario de Planificación Pastoral.*
- *Su nacimiento en torno a Puebla y su historia.*
- *La descripción de la metodología adoptada.*

\* Director de la Casa de la Juventud y del Seminario de Planificación Pastoral. Profesor de Teología Pastoral en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, D.C.

## **PRIMERA PARTE: LAS CORRIENTES IDEOLÓGICAS QUE INFLUYERON EN EL SEMINARIO DE PLANIFICACIÓN PASTORAL**

En la preparación y en la marcha del Seminario de Planificación intervinieron varias corrientes ideológicas que podríamos resumir en tres: la preparación y el documento de Puebla, la teoría sobre la acción pastoral del *Institute Catholique* de París y la reflexión sobre el método trascendental de Bernard Lonergan.

### **Conceptos de planificación pastoral en la parte quinta del documento de Puebla**

Aun cuando todo el documento de Puebla tiene la forma de una planificación pastoral, es en la parte quinta donde expresamente se desarrollan los componentes de esta planificación:

1. La primera intencionalidad (p. 1294-1296).
2. El proceso de las opciones pastorales (p. 1297-1305) y la definición de planificación pastoral (p. 1306-1307).
3. La estructura de la planificación: objetivo general, objetivos específicos, criterios y metas (Documento de Trabajo, No. 591-631).
4. La utopía: Cristo resucitado y hombre nuevo (p. 1308-1310).

#### ***La primera intencionalidad (p. 1294-1296)***

La acción de la Iglesia latinoamericana parte de una *conciencia previa de su fe*: «El Espíritu de Jesús resucitado habita en su Iglesia. Él es el Señor dador de la vida.» (p. 1294). Esta conciencia le hace sentir «la fuerza de Dios que empuja la Iglesia hacia su plenitud», y que se concreta en un amor creador de comunión (ibídem).

En esa conciencia, los obispos de Puebla *encuentran su identidad* como enviados de Jesús, «misioneros con la Iglesia a dar testimonio de Él ante los hombres» (ibídem).

Basados en esa conciencia e identidad, manifiestan sus *deseos previos*: «ser dóciles a esta fuerza y a este amor» (p. 1295), y buscar la comunión como «servidores del hombre, enviados al mundo para trasformarlo con los dones de Dios» (ibídem).

Y en el trasfondo encontramos la *utopía*: «hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo resucitado, portador de esperanza para sus hermanos» (p. 1296).

Todo grupo humano, antes de planificar su acción, tiene precomprensiones que parten de su cosmovisión (de fe) sobre el mundo y de la comprensión de su propia identidad (visión) y función en la sociedad (misión). Fundado en esas precomprensiones, expresa sus deseos y define sus utopías. A este primer momento lo llamamos primera intencionalidad.

### ***El proceso de las opciones pastorales (p. 1297-1305)***

Es todo un proceso y no un momento o momentos puntuales. Proceso que Puebla define como «de elección». Describamos los diversos elementos:

#### ***Análisis de la realidad (p. 1297-1299)***

Todo comienza por la «ponderación y el análisis de las realidades positivas y negativas» (p. 1299). En el Documento de Trabajo, DT, se habla de un análisis que conduce a un «diagnóstico» (DT 580), y que muestra las realidades «positivas que pueden favorecer la evangelización», las «negativas que indican las necesidades», o aún las «tendencias» (DT 581).<sup>1</sup>

Estas realidades deben ser vistas «a la luz del Evangelio» (p. 1299). Es lo que el Documento de Trabajo llama la «reflexión doctrinal que aporta los elementos para discernir» (DT 581). El análisis de la realidad se realiza a través de los instrumentos que nos ofrecen las ciencias humanas y sociales. El discernimiento supone el diagnóstico ofrecido por ellas, y añade la «ponderación» de los criterios, que suministra la doctrina, y de los valores, que suministra la fe.

1. Puebla, en este análisis de la realidad, nos indica tres variables: fe no suficientemente evangelizada, injusticia estructural y dificultad en la inculturación del mensaje de la fe en nuestros pueblos. El Documento de Trabajo, además de la injusticia y la falta de profundidad en la adhesión al mensaje evangélico, añadirá la falta de una pastoral orgánica, la tendencia secularista y los factores sociales que influyen negativamente en la familia. (Cfr., p. 1300; DT 583-587). A este análisis corresponde la necesidad de una *reevangelización* (Medellín) o *evangelizar de nuevo* (Puebla). En la *Redemptoris missio*, Juan Pablo II hablará de *nueva evangelización o reevangelización* (RM, 32).

Aunque no es el caso discutirlo aquí, no estará de más anotar que, a pesar de la dificultad, es necesaria la mediación del análisis realizado por medio de las ciencias sociales y humanas.

Este análisis y ponderación de la realidad, «nos pone delante de los grandes *desafíos* que el continente latinoamericano ofrece a su evangelización presente y futura» (p. 1297).

La palabra *desafío* es típica de Puebla. Los hechos de la realidad, analizados y ponderados, desafían la posibilidad de realizar nuestra intencionalidad: evangelizar. De los desafíos surgen las preguntas: «¿Cuál es la respuesta que los cristianos estamos llamados a dar a esa realidad? ¿Cuáles son las líneas y criterios de una verdadera y auténtica evangelización en América Latina? ¿Cuáles son las opciones pastorales fundamentales, para que el Evangelio sea acontecimiento actual con toda su vitalidad y fuerza original?» (p. 1298). Se trata de hacer el Evangelio vivo y operante.

A propósito de las preguntas, quiero hacer dos consideraciones:

1. A los desafíos no se responde directamente con opciones, sino con preguntas. Es mucho más creador y crítico hacerse primero preguntas, aun cuando no todas las posibles respuestas que surjan de las preguntas puedan llevarse a la práctica. El abrir el abanico de las preguntas hace posible el buscar las mejores respuestas.
2. El hacerse las preguntas debe corresponder a los parámetros de *verdad, autenticidad y trascendencia*, para hacer que «el Evangelio sea un acontecimiento actual con toda su vitalidad y fuerza original» (p. 1298).<sup>2</sup>

#### *Las opciones pastorales (p. 1299-1301)*

Para Puebla son «un proceso de elección» que permiten «escoger y descubrir la respuesta pastoral a los desafíos puestos a la evangelización» (p. 1299). Son «opciones pastorales fundamentales» que incluyen «líneas y criterios» (p. 1298). Para el Documento de Trabajo son también un proceso de elección que «mediante la valoración y el análisis de las realidades positivas y negativas, permite descubrir la respuesta para las realidades interpeladas» (DT 593,

2. Correspondería esta actitud a la triple categoría de conversión en B. Lonergan: la verdad, a la conversión intelectual; la autenticidad, a la conversión moral; y la trascendencia, a la conversión religiosa. Cfr., más adelante en el capítulo III.

Nota 6). Pero, además, el Documento de Trabajo esboza una especie de teología de la planificación, con base en el objetivo final de la búsqueda de una salvación comunitaria e histórica. En la respuesta que busca esta planificación «la comunidad eclesial manifiesta su dimensión comunitaria e histórica, responsabilizándose por el futuro que desea salvar. En tal modo se actúa el principio eclesiológico de la Encarnación» (ibídem).<sup>3</sup>

*Exigencias de estas opciones (p. 1302-1305)*

Puebla distingue entre las actitudes fundamentales que suponen esas opciones y el tipo de Iglesia que surge como exigencia de tales actitudes.

*Actitudes: (Optamos por...)*

- De comunión, en medio de una historia marcada por los conflictos «para promover la reconciliación y la unidad solidaria de nuestros pueblos» (p. 1302). ===è Iglesia en comunión.
- De servicio, a través de los ministerios y carismas (p. 1303). ===è Iglesia servidora.
- De compromiso con «la liberación del hombre y de todos los hombres», insertos en la actividad apostólica de la Iglesia y en comunión con el sucesor de Pedro (p. 1304). ===è Iglesia misionera.

*Exigencias que se derivan de estas tres actitudes.* Estas actitudes «exigen una Iglesia en proceso permanente de evangelización, una Iglesia evangelizada que escucha, profundiza y encarna la Palabra; y una Iglesia evangelizadora que testimonia, proclama y celebra; que ayuda a construir una nueva sociedad... denunciando las situaciones de pecado, llamando a la conversión y comprometiendo a los creyentes en la acción trasformadora del mundo» (p. 1305).<sup>4</sup>

3. En el No. 1301, Puebla indica en parte esta teología, cuando habla de los cristianos como pueblo de Dios y germen de unidad, de esperanza y de salvación, y de una comunidad que viva la comunión de la Trinidad; pero falta una alusión explícita a la dimensión histórica de responsabilizarse por un futuro que se desea salvar, como lo hace el Documento de Trabajo.

4. No aparece el calificativo de «Iglesia profética», indicativo por el Documento de Trabajo, No. 596.

Todo este proceso conduce a Puebla a buscar una *definición de la planificación pastoral*. Ella es «camino práctico para realizar concretamente estas opciones» (p. 1306). Es lo que Puebla llama una *pastoral planificada*.<sup>5</sup>

Es, por tanto, una *metodología* que tiene como resultado una «respuesta específica, consciente e intencional, a las necesidades de la evangelización» (p. 1307). El mismo número nos esclarece sobre los elementos de dicha metodología:

Deberá realizarse en un proceso de participación a todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándoles en la metodología de análisis de la realidad para la reflexión sobre dicha realidad a partir del Evangelio, la opción por los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción evangelizadora (ibídem).<sup>6</sup>

La metodología consta de los siguientes elementos:

- A. Una metodología de *participación* de todos los estamentos implicados en ella –tanto agentes como destinatarios– y en todos los posibles niveles de participación. La planificación pastoral no es un plan que unos cuantos planificadores improvisan, sino implica a todo el grupo comprometido en la acción y a toda la comunidad destinataria de la misma.
- B. Es una metodología de *análisis objetivo y serio de la realidad* y de valoración de ese análisis a través de un discernimiento evangélico.
- C. Es también una metodología de la acción, que implica selección de objetivos, de los medios más aptos y de una racionalización de actividades y recursos para llevar a cabo la acción evangelizadora.

La planificación consta de dos momentos bien distintos: la *planeación* que prospecta la acción en el futuro, y la *programación* que es la concretización

5. Con ocasión del décimo aniversario de la fundación del CELAM, Paulo VI dirigió una carta a los obispos de América Latina animándoles a hacer una acción pastoral «unitaria» y «planificada». Por pastoral unitaria comprende un entendimiento permanente sobre los criterios y un entendimiento periódico sobre los controles a ejercer en el plan nacional o continental. Por pastoral planificada, propone elecciones reales, aún renunciando a las excelentes... establecer claramente objetivos, fijar criterios prioritarios, tener en cuenta personal y recursos. Todo lo cual supone un plan pastoral con tiempo determinado y de tipo misionero que, más que fijarse en mantener las posiciones adquiridas, pretenda la expansión y la conquista. Cfr., *Documentation Catholique* 42 No. 1461 (1965) 2143–2155.

6. Esta respuesta «consciente e intencional» responde a la corresponsabilidad que el cristiano asume en la historia de la salvación. «Así encarna la presencia salvífica de Dios en la historia del pueblo latinoamericano.» (DT 589).

del plan en un conjunto de programas, proyectos y actividades; por consiguiente, este conjunto «exige una constante revisión, y debe incluir la posibilidad y maneras de valoración » (DT 589).

### Conocer la realidad a través de la acción pastoral

Otra línea de pensamiento entró en la preparación de la fundamentación ideológica y metodología del Seminario de Planificación. Fue la de dónde partir para el análisis de la realidad. No podía ser en un nivel ingenuo, pero tampoco en el nivel global de los análisis ideológicos ya realizados, con el peligro de un conocimiento indirecto de la realidad en la que el agente de pastoral podría ser manipulado. Habría que partir del conocimiento de la realidad que el agente de pastoral consiga *a través de la acción pastoral que él ejerce junto con su comunidad de fe*.<sup>7</sup>

La pastoral no es una simple consecuencia de la teología, o teología práctica. Es una práctica teológica situada; situada en un campo social en un estado de *transacción cultural*. Ahí se incultura el agente de pastoral con su grupo cristiano, para ejercer una doble función de *atestación* (confirmación de ese mismo orden cultural y social) y de *contestación* de todo lo que sea pecado e injusticia. Sólo así podrá evangelizar el Reino.

De ahí que esta práctica teológica supondrá un profundo conocimiento de la realidad que se quiere evangelizar y una conciencia crítica de la práctica de la fe.<sup>8</sup>

El pastoralista parte de la situación descubierta en su acción pastoral, en el nivel de apreciaciones o fenómenos, y aplica a esta situación una serie de análisis sociales, culturales y teológicos. Su función será la de encontrar el *significado* o núcleos problemáticos de esta situación, y después descubrir en esa misma situación de la acción pastoral «situada» en el seno de su comunidad, el *sentido* de fe en un discernimiento evangélico.

7. Esta línea entró por los integrantes de la Casa de la Juventud que habían estudiado en el *Institute Catholique* de Paris y que habían iniciado contacto con Jacques Audinet. Cfr., el trabajo de grado de José Luis Romero *Hacia una práctica teórica, Institute Catholique*, Paris 1977.

8. Para la descripción de los tres tipos de relación entre práctica y reflexión teológica, nos basamos en el artículo de AUDINET, JACQUES, «*Theologique Pratique et pratique théologique*», en *Humanisme et Foi chrétienne*, Beauchesne-Paris, 1976, pp. 493-501.

### ***La acción pastoral como fuente del conocimiento y análisis de la realidad, también en el sentido de fe***

La acción pastoral se convierte así en el canal privilegiado para el conocimiento de la realidad social y cultural: se cuestiona el sistema de referencia de nuestra acción, se descubren visiones del mundo no específicamente cristianas, también portadoras de la Palabra de Dios, que iluminan la acción de manera diferente.<sup>9</sup>

Consecuentemente, el pastoralista descubre que en su práctica teórica debe tener en cuenta estos sistemas de referencia y examinar en qué grado modifican su acción pastoral. Descubre también que no puede hacer pastoral –como práctica que incluye reflexión teológica– sin dialogar con las ciencias humanas, que le ayudan a entender la estructura de este mundo pluralista y a buscar la eficiencia de los instrumentos de acción social y de análisis cultural.

Ante la dificultad que siente el pastoralista, al querer partir de un análisis *ingenuo* de la realidad social y cultural, pretende establecer un discurso *objetivo*. Procura análisis globales de teóricos y analistas sociales, contaminados frecuentemente de ideología, y después –a partir de ahí– hacer una reflexión de fe. Adopta la *epistemología* de las ciencias humanas y sociales, dando primacía a sus métodos. En segundo lugar, aplica los principios teológicos a esa realidad conocida *científicamente*.

Se crea, así, una situación *ambigua* en la reflexión teológica, pues supone una cierta «homogeneidad» entre los datos teológicos y la situación conocida «científicamente». Esta interpretación «añadida» basada en la fe, simplemente explicita algún elemento que las otras interpretaciones «científicas» habían descuidado. Si en la misma realidad no hay señal del «misterio», la interpretación de fe se convertiría en ideología... Sólo cuando partimos de la acción de una comunidad de fe sobre la realidad social, podemos interpretar el hecho de fe que ya existe en esa realidad.

En el caso de una interpretación de fe sobre una realidad estudiada científicamente, el pastoralista establece, entonces, un diálogo en el que *pierde la palabra*. Analiza «científicamente» la situación. Es crítico sobre la

---

9. AUDINET, JACQUES, «*Questions de Methode*», en *Le Point Theologique*, No. 1, Beauchesne-Paris, 1971, pp. 75 ss.



misma –con una crítica no propia sino «prestada» de las ciencias sociales y humanas– *pero no es crítico sobre la relación entre reflexión de fe y ciencias humanas*, ni sobre la relación entre práctica social y la inteligencia de la fe. De esta manera, se coloca en una posición exterior a la práctica de la fe. Sitúa la fe frente a las ciencias, pero fuera de la acción cultural de los grupos humanos.

Esta relación sólo se puede establecer desde la misma praxis concreta de la acción pastoral del agente, *tal como es vivida con su comunidad de fe*. Sólo ahí se podrá articular el sentido de fe con la acción social en cada cultura particular.

La relación que posibilite el ir y venir de la acción social y la inteligencia de la fe en esa situación, supone tener en cuenta las síntesis a las que lleguen, en su vida y actuar, los grupos cristianos comprometidos junto con la acción del agente de pastoral, tal y como la expresan en sus cosmovisiones sobre el hombre en el lenguaje de la fe. En esta acción y lenguaje, ellos unen la tradición con el lenguaje de su cultura.

A partir de ahí la comunidad de fe, como grupo humano, ejerce una función social hacia el cambio de estructuras y llega ella misma a la comprensión de la fe. A través de esta relación se establece la posibilidad del *círculo hermenéutico*: el pastoralista percibe la realidad de una manera nueva, de donde surge la posibilidad de una nueva interpretación de la relación y una nueva organización de su acción pastoral.

***Surge una relación que articula la inteligencia de la fe en la situación vivida a través de la síntesis entre la fe y el contexto de tradición cultural en el que se efectúa la acción pastoral***

Esta relación, que posibilita el ir y venir de la situación conocida a la inteligencia de la fe, se realiza a través de las síntesis fe/vida a las que llegan los grupos cristianos comprometidos que actúan como comunidad de fe junto con los agentes de pastoral. En tales síntesis, esos grupos expresan sus cosmovisiones sobre el hombre, su lenguaje de fe –uniendo el lenguaje de la tradición con el de la cultura–, sus cosmovisiones sobre el mundo y la historia, sus valores y conductas, sus líneas de pensamiento.

A partir de ahí las comunidades apostólicas –junto con los agentes de pastoral– ejercen una función social pretendiendo cambiar las estructuras de

pecado en estructuras sociales y culturales que realicen el Reino. Y es a través de estas acciones y experiencia vivida como el agente de pastoral percibe la realidad de una manera nueva y surge una nueva organización de su acción pastoral.

No se trata de conocer «científicamente» la realidad y *después* aplicar a ese conocimiento el sentido de la fe, sino percibir la acción pastoral de nuestros grupos apostólicos, con los que experimentamos la comunidad de fe y actuamos, y profundizar la síntesis que estos grupos, con nosotros, hacemos de *significación* de la realidad conocida y de *sentido* de fe en nuestro esfuerzo por cambiar la realidad. Se trata también de colocar esa acción en el contexto de unas estructuras sociales y de una tradición cultural.

De ahí se parte a nuevas percepciones, interpretaciones y organizaciones de la acción pastoral con sentido de fe. Es un avance en *círculos de espiral* cada vez más profundos, con posibilidad de crisis y oscuridades.

***Se articula así una posible práctica teórica:***

- Se parte de la *acción pastoral de los agentes* en el seno de sus comunidades apostólicas.
- Se reflexiona sobre las dos variables de la acción pastoral en el contexto sociohistórico y cultural. *Estas dos variables modifican nuestros planteamientos pastorales.*
- La implicación de estas dos variables nos revelan *los mecanismos ideológicos* que justifican y encubren las relaciones de poder, las funciones sociales y la estructura. Estos mecanismos ideológicos nos posibilitan una reflexión teológica sobre la fuerza desmitificadora de la fe.
- Esta acción pastoral, así implicada en la realidad cultural y social, ayuda a los pastoralistas a reenfocar su *praxis* evangelizadora y liberadora: praxis que busque caminos de consonancia entre el proyecto social y cultural y el proyecto cristiano, para una interpretación creadora de la revelación.

En las dos relaciones anteriores, la fe aparecía después de los datos de la situación, ingenuos o conocidos científicamente. En esta relación, el pastoralista define el campo de su acción pastoral allí donde su comunidad apostólica y los otros grupos cristianos comprometidos, portadores de la tradición de la fe y pertenecientes a una cultura determinada, luchan por reali-

zar un tipo de comunidad humana que se aproxime cada vez más al Reino proclamado por la fe.<sup>10</sup>

Así se encuentra un campo común para el análisis de significados de la realidad y de sentidos de fe, en el cual fe y cultura existen juntas en una estructura social. Ya no se trata de hablar teóricamente sobre la construcción de una sociedad nueva o la liberación respecto de estructuras opresoras, sino de ver cómo esos conceptos se dan en el nivel de comunidades cristianas concretas, en relación con los otros hombres de su sociedad, dentro de las expresiones culturales propias.

Allí es donde el pastoralista puede tematizar los problemas de fe y justicia, como situaciones-límite concretas, en diálogo con las ciencias humanas, pero sin salirse del campo específico de la fe y vivencia de culturas humanas concretas: el pastoralista podrá explorar el dato trascendente, *la alteridad original*, el Otro que no es tradición histórica, ni cultura, ni estructura social, pero que se encarna en esta situación por la encarnación del Hijo de Dios en el mundo, a través de Jesús.

### **El aporte del conocimiento «trascendental» de Bernard Lonergan**

Bernard Lonergan, en sus dos obras «cumbre» *Insight* y *Method in Theology*<sup>11</sup> pretende elaborar una metodología del conocimiento científico, teniendo en cuenta la cultura y los datos de la fe.

Para nosotros, la planificación pastoral participativa supone una metodología de acción sobre la realidad, fundada en una metodología del conocimiento de la realidad histórica a partir de la acción pastoral, para hacerla más humana en la perspectiva de un proyecto histórico cristiano.

Creo que existen en el pensamiento de Bernard Lonergan elementos epistemológicos muy valiosos que pueden enriquecer la epistemología subyacente a nuestra metodología de planificación. Recorreré la línea episte-

10. «Desde entonces, las dicotomías se superan. No están de un lado las situaciones y del otro el *sentido*, o de una parte las prácticas y del otro la teología. Sino que se trata de captar conjuntos complejos de interacciones sociales y culturales, en los que un cierto número de elementos se llaman: tradición cristiana, comunidad apostólica de fe, e Iglesia. Tal es el campo sobre el que se hace el análisis». Cfr., AUDINET, JACQUES, «*Théologie pratique et pratique théologique*»..., p. 500, nota 4.

11. *Method in Theology*, London, 1973, traducida al castellano por el padre Gerardo Remolina bajo el título *Método en teología*, Sígueme, Salamanca, 1988.

mológica del pensamiento de Lonergan en lo que tiene que ver con nuestra metodología. Para Lonergan, las operaciones del entender la realidad se realizan en dos fases:

- Una fase *ascendente*, que es la de acoger el pasado y tomar posición ante el futuro.
- Una fase *descendente*, que es la de construir el futuro, basándose en el pasado.

Entre la fase ascendente y la descendente se intercala el hecho de la conversión en la aceptación del presente.

Estas dos fases fundamentan nuestra metodología de planificación en las dos etapas de *perceptiva* (fase ascendente) y *planeación* (fase descendente).

### ***Primera fase descendente***

Partimos de una realidad que se nos presenta como «caótica» –cifrada– e imposible de captar en su conjunto, a partir de un conocimiento fragmentado «fenomenológico», pero sumamente «real» y objetiva. Nuestra comprensión de la realidad en esta fase asume las siguientes especificaciones funcionales:

#### *La investigación de los datos*

Se dedica a recoger los hechos o los datos que «aparecen» –lo fenomenológico– y que se refieren a una realidad o problema particular. Para investigar se requiere primero determinar el campo de la investigación, o lo que llamamos la *proposición* del problema. En esta fase se trata de captar la realidad de los hechos, determinando lo más *significativo* de los «fenómenos» y de conocer la *forma* como se organizan los datos a través de un primer momento que llamamos *agrupación*.

La investigación de los datos se da en un nivel *empírico-intelectual*.

#### *La comprensión de los datos*

Forma conceptos de estas agrupaciones de datos. Se trata de comprender la *verdad* de esta primera forma como se presentan los datos agrupados. Así se llega a *tematizar*.

### *El análisis crítico*

Un estadio superior de la comprensión es el del análisis crítico de la objetividad de esa comprensión y de la adecuación de nuestras comprensiones intelectuales con los datos de la realidad, aprehendidos en la investigación. Este análisis tiene dos momentos: el *sincrónico* –tal y como se dan en el presente– y el *diacrónico*, que tiene en cuenta el proceso en el tiempo del pasado al presente.

*Juicio crítico (sentido sincrónico).* Con él procuramos llegar a la realidad, a través de la búsqueda de *significación*, que nos proporciona la operación hermenéutica llamada *interpretación*.

Comprender la significación de los datos es una primera forma de interpretación de los mismos, tal y como aparecen en el momento presente. La interpretación es un juicio sobre la realidad que supone *principios de interpretación*. La interpretación parte del *sentido común* con el que ven la realidad vivida los miembros de un grupo humano que comparten la misma cultura y la misma historia, empeñados en una comunicación entre ellos.

El sentido común es en nosotros una realidad *preconceptual* que se desarrolla por medio del aprendizaje. Por él somos capaces de captar los datos, agruparlos, comprenderlos y formular las primeras significaciones de realidad que se encierran en ellos. Después pasamos al momento crítico y científico en el cual «juzgamos» la primera comprensión, usando principios de interpretación.

*La historia (sentido diacrónico).* La interpretación supone una realidad atemporal que se realiza toda simultáneamente. Pero la realidad es histórica; va realizándose por etapas de pasado, presente y futuro. Por esto, un análisis que no tenga en cuenta la historia, sería como una fotografía instantánea que no dice lo que pasó antes, ni lo que pasará después.

La historia tiene un sentido *diacrónico*: brinda comprensión de los hechos del presente a la luz del pasado y en vistas de un futuro, como tendencias situacionales de una realidad del presente. La historia, más que una narración de hechos, es un conjunto de *significaciones*, hechos de lenguaje y acciones comunes, que parten de una tradición del pasado, son significativos en el presente y se proyectan hacia el futuro. La historia empuja un con-

junto de proyectos históricos que tienden a realizaciones comunes de pueblos y naciones. Lo importante en la historia no son sólo los hechos y las experiencias vividas en común, sino «lo que se está gestando» con esos hechos y experiencias<sup>12</sup>, los problemas significativos en el presente, los factores operativos que empujan.

Es importante en la comprensión de la historia captar los temas dominantes y los subordinados.<sup>13</sup> Esta comprensión es progresiva: aparecen temas nuevos o los antiguos subordinados, ahora son dominantes.<sup>14</sup>

### *La dialéctica*

El conocimiento de la realidad nos lleva a comprender que ella es dialéctica y contradictoria. El conocimiento dialéctico se ocupa de lo concreto y dinámico con sus contradicciones. Conocer la realidad es comprender sus *conflictos*, sus *situaciones-límite*, que la abocan a posibilidades de revitalización y crecimiento, pero también a la muerte y decadencia. Este conocimiento nos impulsa a tomar *decisiones-límite* para superar las *situaciones-límite*.

La dialéctica se ocupa de lo concreto, de lo dinámico, de lo contradictorio; de los conflictos de la realidad objetivamente considerada.

Por un lado, la realidad *en sí misma* es conflictiva: está compuesta de «situaciones-límite» que conforman «puntos críticos» que deben ser superados para liberar y hacer progresar la realidad histórica. Pero, por otro, hay que considerar también las «tomas de posición» de las personas que *han hecho historia*. Posiciones frecuentemente conflictivas respecto de la mayoría de las personas de su tiempo.

La dialéctica no sólo debe pretender «conocer» la realidad, sino especialmente «tomar posición» frente a ella para solucionar los conflictos de una manera creadora y real: que la haga crecer en la línea humana, fraterna y libre.

La tarea de la dialéctica es «valorar» –discernir– el bien y el mal histórico, para tomar decisiones. (El nivel responsable de las operaciones humanas). Exige una respuesta impregnada de discernimiento, que frecuentemente será una «decisión-límite».

12. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, p. 173.

13. *Ibidem*, p. 178.

14. *Ibidem*, p. 184.

La dialéctica debe discernir las *oposiciones* «reales» que producen conflictos en el interior de la realidad histórica y la confrontan:

- Con la posibilidad de crecimiento, si se superan las oposiciones con decisiones y actos-límite ==è *vida*.
  - Con la posibilidad de «decadencia», si continúan las mismas conductas o aun si se convierten en conductas «neuróticas» ==è muerte.
- ==è Aquí se impone la *decisión radical* de cambiar de horizontes: nuestros antiguos horizontes y aun nuestra vida es puesta a prueba.

### ***Segundo momento intermedio: la conversión***

Entendemos la conversión como una «penitencia», un cambio de mentalidad y de actitudes en los agentes pastorales que les impulsa a la *transformación* de la realidad, tal y como fue conocida en toda la fase descendente. La conversión es una experiencia personal, pero con dimensiones comunitarias e históricas.

La entendemos como un cambio del agente pastoral, que le impulsa a transformar la situación comprendida en la fase descendente.

La fase descendente nos pone delante del desafío de tomar una *decisión*: asumir la responsabilidad de una continuidad, o arriesgar la iniciativa de un *cambio*. Esta decisión, cuando se da en el campo de la fe, es un acontecimiento religioso en un nivel de experiencia y de vida. Es un «tomar posición» aun con el testimonio de vida, siguiendo a las personas que en esta dialéctica de posiciones corresponden mejor a la solución de los conflictos de la realidad.

Se trata normalmente de un proceso que se desarrolla durante un largo período, aunque en este momento tenga una urgencia y conciencia especial. Se presenta como una obligación de cambio de marcha y de dirección, como si fructificasen en este momento una suerte de desarrollos y de pequeños cambios realizados durante la primera fase.<sup>15</sup>

La conversión es *una experiencia existencial* intensamente *personal e íntima*, pero también *comunitaria*: muchos pueden tomar conciencia de la situación a través de la primera fase, y unirse en comunidad para explicitar

15. La conversión de san Pablo se fue gestando desde que guardaba los vestidos con los que apedreaban a los cristianos y defendía con energía su fe judaica.

sus implicaciones. Puede ser aun *histórica*, en cuanto se protrae en el tiempo y pasa desde varios grupos al conjunto social. En cuanto comunitaria e histórica, posee sus propias dimensiones culturales e institucionales. Puede constituir un *movimiento* con influjo en la sociedad, con una cosmovisión y carismas propios.

Este ejercicio puede comportar una ruptura: «...procede del anterior, pero rechaza sus rasgos característicos; da inicio a una nueva secuencia, la cual puede revelar siempre mayor profundidad, amplitud y riqueza» (Ibídem).

### ***Tercera fase ascendente***

A partir del hecho central de la conversión, se desarrollan las otras cuatro especializaciones funcionales.

En la segunda fase, las especializaciones se presentan en orden inverso. A la manera de la dialéctica, la explicitación de los fundamentos se sitúa al nivel de la decisión. De manera semejante a la historia, las doctrinas están a nivel del juicio. Como la interpretación, la sistematización busca entender. Finalmente, así como la investigación organiza los datos del pasado, la comunicación produce datos en el presente y para el futuro.<sup>16</sup>

Mientras la primera fase «desciende» desde una multiplicidad caótica de datos, hasta asumir «responsablemente» esa realidad con una decisión radical de transformación, la segunda fase «asciende» del presente al futuro: desde el horizonte de esa conversión hasta la proclamación del mensaje descubierto y desarrollado a través de un determinado pensamiento cultural.

La razón de esta inversión de orden es muy sencilla. En la primera fase se parte de los datos y se avanza, a través de las significaciones y hechos (históricos), hasta un encuentro personal. En la segunda fase se parte de la conversión sobre la reflexión auténtica, que se emplea como horizonte dentro del cual hay que aprehender las doctrinas, se busca entender sus contenidos, y finalmente se inicia una exploración creadora de la comunicación, diferenciada según los medios, de acuerdo con las clases de personas y conforme a los intereses culturales comunes.<sup>17</sup>

### ***La explicitación de los fundamentos de la conversión***

La explicitación de los fundamentos parte de la toma de posición que tuvimos ante la dialéctica. Explicitar los fundamentos significa cómo hay que entender y definir el *horizonte* desde el cual se ha desarrollado el hecho de

16. Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 134.

17. Cfr., *Ibídem*, p. 135



la conversión. El explicitar los fundamentos revela cómo se superaron los conflictos de las situaciones/límite de la realidad –manifestados en la especialización funcional de la dialéctica– y cuál es en sentido de las decisiones-límite asumidas en el momento de la conversión.

Pero explicitar los fundamentos supone:

1. Explicitar y definir el *horizonte* desde el cual se ha realizado el hecho de la conversión. Fundamentos, no de teorías, sino *la explicitación teórica de los horizontes* desde los que se tomaron las decisiones de la conversión. La explicitación de los fundamentos no propone *doctrinas*, sino el «horizonte interior» desde el cual se podrá captar el *sentido* de las doctrinas.

Se trata de una lógica diversa de la lógica «doctrinal»: la conversión se hace temática y se objetiva explícitamente. Son dos culturas que se fundamentan en dos lógicas. En una lógica doctrinal la doctrina *fundamenta* la conversión.

2. La realidad fundante es la *conversión*: una conversión que pertenece de hecho al nivel de la conducta humana, expresada como deliberación, valoración y decisión. Explicitar así los fundamentos es colocarnos en una nueva cultura.

### *El establecimiento de las doctrinas*

Apoya y soporta los fundamentos de la conversión, explicitados en la función anterior. Son teorías de las ciencias humanas y sociales, de la filosofía o la teología, que desarrollan y comprueban los horizontes con sus fundamentos teóricos.

Existe, pues, una *selección* de esas doctrinas por parte del grupo de agentes de la acción pastoral. Esta selección parte de las posiciones tomadas para resolver los conflictos de una realidad dialéctica y de los horizontes en los que se coloca la conversión.

Esta selección es un hecho en todo marco doctrinal asumido por un grupo humano. A partir del «lugar social» en que nos coloquemos, con sus intereses sociales y opciones, elaboramos nuestros marcos doctrinales. Lo que fundamenta la razón de esta selección es la verdad de nuestro lugar social y opciones fundamentales. Desde la fe, optar por los pobres y por una actitud salvadora, a la manera del Jesús pascual, justifica y critica nuestras opciones.

Se trata de encontrar la teoría que apoye y dé soporte a los fundamentos que han explicitado el hecho central de la conversión. «Toman su definición precisa del campo de la dialéctica, su riqueza de la clarificación y desarrollo de la historia; y sus bases de la interpretación de los datos».<sup>18</sup>

*Diferentes clases de doctrinas.* Debemos distinguir diferentes clases de doctrinas: las fuentes primarias, las doctrinas de la institución (la Iglesia), las doctrinas de la reflexión de los pensadores («teológicas») y las doctrinas relativas a la metodología.

*La expresión de las doctrinas en una cultura.* La expresión de las doctrinas cristianas en la historia ha tenido una enorme variedad. Porque «si el Evangelio debe ser predicado a todas las naciones» (cfr., Mt. 28,19), no debe ser predicado de la misma manera.<sup>19</sup> «Para comunicarse con personas de otra cultura deben usarse los recursos de esta cultura».<sup>20</sup>

Las mismas doctrinas tienen, pues, un desarrollo conforme a las cosmovisiones de la cultura en la que se expresan, dejando firme el significado del contenido. Con frecuencia hacer teología es «traducir» los contenidos de la fe a la cultura moderna.

El anunciar el Evangelio a otras culturas significa hacer un doble movimiento de traducción: «trasvase», diría Paulo VI en la EN 63, esto es, buscar el *enganche* que esas culturas tienen con el Evangelio («Semillas del Verbo», en el lenguaje de los SSPP, en la LG 16, AG 11 y en la EN 53), y hacer el Evangelio *inteligible* a esas culturas. Este doble movimiento de traducción debe realizarse en el interior del núcleo «ético-mítico» y del «universo temático» de las mismas.<sup>21</sup>

18. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 131

19. Véase el discurso de apertura de Juan XXIII en el Concilio Vaticano II, en AAS 54 (1962) 792, líneas 8 ss.

20. Cfr., Lo que Lonergan dice sobre el desarrollo de los dogmas, en la p. 293.

21. Por núcleo ético-mítico entendemos su alma, su *ethos*, su devenir histórico, que anima todos sus acontecimientos. En el pueblo de Israel sería la esclavitud, los gritos a su Dios, la liberación, el éxodo, las vueltas por el desierto, la tierra prometida, las promesas... Universo temático significa los grandes temas sociales que dominan el momento presente. Freire los llamaría temas generadores.

### *La sistematización de las doctrinas*<sup>22</sup>

Pretende organizar un sistema coherente de todas las doctrinas investigadas y asumidas. En palabras de Lonergán:

Se encarga de elaborar sistemas adecuados de conceptualización, de eliminar las contradicciones aparentes y de tender a una cierta comprensión de las realidades...<sup>23</sup>

La especialización funcional, llamada sistematización, se esfuerza por hacer frente a estas cuestiones. Se encarga de elaborar sistemas adecuados de conceptualización, de eliminar las contradicciones aparentes y de tender a una cierta comprensión de las realidades espirituales, ya sea manifestando su coherencia interna, ya sea inspirándose en analogías sugeridas por experiencias humanas más familiares.<sup>24</sup>

En nuestro concepto de marco doctrinal, éste consiste en una serie de principios –asumidos del marco referencial, o documentos seleccionados y admitidos como orientadores– unidos en un discurso lógico. Esto es también lo que llamamos teoría. Pero de la teoría tenemos que pasar a un marco teórico de acción. Es decir, a criterios y opciones que orienten nuestra acción social o pastoral. El asumir un marco teórico supone los siguientes pasos:

1. Se «seleccionan» aquellos principios del marco doctrinal que más pueden iluminar las situaciones y problemas concretos de nuestra acción.
2. Se efectúa un ejercicio de discernimiento aplicando los principios («deber ser», «deber hacer») a los problemas concretos de nuestra acción y supuestas unas opciones fundamentales asumidas de antemano por el grupo; *discernimos* lo que «tenemos que hacer» en esas situaciones concretas. Son los criterios. Los criterios y las opciones forman el marco teórico.

Esto es unir el/los marco(s) doctrinal(es) a las experiencias de la vida. La comprensión pretende la «objetividad», pero no por pruebas de la «recta razón», sino fundamentada en el hecho de la «conversión» como fruto de la fase «descendente». La conversión es una posición objetiva y verdadera para resolver los conflictos de la realidad histórica.

22. Para nosotros, en nuestra metodología de acción pastoral, sistematizar es hacer el marco doctrinal que parte del marco referencial de doctrinas asumidas.

23. Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 131.

24. Cfr., *Ibidem*, p. 131

La objetividad misma no se alcanza por lo que es independiente al sujeto existente. Por el contrario, la objetividad se alcanza por medio de la autotrascendencia del sujeto existente, y las formas fundamentales de autotrascendencia son la conversión intelectual, moral y religiosa.<sup>25</sup>

La sistematización prepara la comunicación. Sólo una sistematización así podrá servir de base para comunicar el mensaje a los hombres de nuestra cultura.

### *La comunicación*

Comunicar en el sentido vital tiene el encargo de transmitir el mensaje encontrado y vivido por la comunidad, para producir en los otros la misma conversión.

Comunicar, en planificación pastoral, significa «trasformar» la realidad, percibida y analizada en la fase descendente, en el sentido de los horizontes en los que se desarrolla la conversión. Conocer y comunicar supera aquí lo meramente *noético*, para entrar en el campo cultural y de la praxis.<sup>26</sup>

Sin esta etapa, todas las otras fallarían por falta de maduración. La comunicación trasmite a los otros el sentido del mensaje encontrado, para producir en ellos la misma conversión. El aporte de la comunicación es doble:

- Formar una comunidad de «creyentes» en el mismo mensaje.
- A través de la acción de esa comunidad de creyentes transformar la sociedad en la línea del mensaje encontrado.

*A través de la comunicación, formar la comunidad.* «La génesis de la significación común es un proceso evolutivo de comunicación en que los individuos llegan a compartir las mismas significaciones...»<sup>27</sup> «Así, a partir de una intersubjetividad, el gesto y la respuesta hacen surgir una comprensión común. Sobre esta base espontánea se puede instaurar un lenguaje común, la transmisión de los conocimientos adquiridos y los modelos sociales...» (Ibídem). La comunicación «constituye» la comunidad.

25. Cfr., *Ibídem*, p. 326.

26. Lonergan trata de la comunicación de un mensaje teológico en una determinada cultura.

27. Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 343.

Se fortalece la voluntad común de formar una comunidad fundamentada en el acuerdo y el asentimiento; una comunidad que practica el mensaje recibido. «En efecto, las acciones hablan más que las palabras; y predicar lo que no se practica hace pensar en un bronce que resuena o en una campana, que tañe.»<sup>28</sup>

*La comunidad transforma la sociedad en la línea del mensaje encontrado.* La comunicación no acaba en el interior de una comunidad. La comunidad, que quedó constituida por la aceptación de una significación común de la realidad histórica, tiene que transmitir a la sociedad esa significación, para transformarla en la línea del mensaje aceptado.

El mensaje cristiano debe ser comunicado a todas las naciones. Esta comunicación presupone en los que predicán y en los que enseñan un horizonte amplio que les permita comprender con precisión, y desde el interior, la cultura y el lenguaje de los pueblos a los que se dirigen. (Ibídem).

Y es aquí donde incide la necesidad de un proceso de planificación pastoral, para comunicar el mensaje. Lonergán «entrevé» este proceso: después de las cuatro últimas especializaciones funcionales, habla de «*determinación de políticas, planificación y ejecución*».<sup>29</sup> «La determinación de políticas se ocupa de actitudes y objetivos. La planificación elabora la forma de utilizar al máximo los recursos existentes para alcanzar los objetivos propuestos... La ejecución genera una retroalimentación.» (Ibídem).

Es como repetir hacia la sociedad el proceso por el cual se ha conformado la comunidad a través de las ocho especializaciones funcionales.

#### ***Cuarta aplicación de las ocho especializaciones funcionales a la planificación pastoral***

Una vez que las ocho especializaciones pertenecen al método trascendental del pensar y del obrar humano, éstas pueden ser aplicadas al pensar el pasado de la acción pastoral y a organizar su futuro. La acción pastoral sería el objeto del método trascendental en su doble fase de pasado y presente de la acción.

28. Cfr., *Ibídem*, p. 348.

29. Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 351.

Las ocho especializaciones funcionales, aplicadas a la planeación de la acción pastoral, actúan también en sus dos fases de comprensión de la acción pasada y de su proyección de futuro. El análisis del pasado conformaría la fase *perceptiva*. La proyección de futuro impulsaría la fase de *planeación*.

### *Fase perceptiva*

Esta fase se compondría de los siguientes pasos progresivos:

1. La *investigación* sobre la experiencia de la acción pastoral supone organizar los datos sobre la misma *acción* (objetivos, logros y dificultades, ideas-fuerza); captar y agrupar los *problemas* que los agentes pastorales encuentran en su acción; descubrir las *necesidades* que reclaman los destinatarios, y el *contexto* en que ésta se desarrolla. Contexto directo, que proviene de nuestras relaciones con otras fuerzas que desarrollan acciones parecidas.
2. *Conocer e interpretar* los conceptos fundamentales derivados de estas agrupaciones, tales como la *coherencia* o *incoherencia* de la acción, los problemas *prioritarios* de los agentes pastorales, las necesidades *nucleares* de los destinatarios, las fuerzas *positivas* o *negativas* que actúan en el contexto de la acción, y la incidencia de los problemas del contexto global sobre la acción pastoral.
3. Esta problemática de la acción pastoral debe ser también analizada en su sentido «*diacrónico*» o «*histórico*», considerando los efectos de esa historia sobre los problemas o posibilidades que se reflejan en el presente («*sincrónico*»). Más aún, se deberá conocer y calibrar las opiniones que tienen pensadores e historiadores sobre la situación del pasado y del presente.
4. Habrá que interpretar la *situación problemática* en su conjunto, usando el pensar «*dialéctico*»: los *puntos críticos* con sus situaciones-límite, que exigen decisiones-límite.

Todo esto supondrá una *valoración* y *discernimiento*, para tomar una posición.

### *Hipótesis de acción como final de la fase perceptiva*

El convertirnos a la realidad nos conduce a tomar decisiones y a formular una hipótesis de acción. En verdad, esta hipótesis no se realiza en un momento particular. Desde el principio de la fase perceptiva venimos tomando decisiones, como fruto de conversiones intelectuales, morales o religiosas. Sin duda,

desde el momento de los puntos críticos, se impone más fuertemente la necesidad de una conversión en el nivel de los valores. Pero en realidad convertirse a visiones y valores nuevos de la realidad, que exigen tomas de decisiones, es una exigencia continua de toda la fase perceptiva.

Ciertamente se puede afirmar que la conversión y toma de decisiones acompaña las cuatro especificaciones funcionales arriba descritas; pero que ahora todo esto se convierte en un *acto reflejo, consciente y prioritario*, acto del que parten las cuatro especificaciones funcionales siguientes.<sup>30</sup>

### *Fase de planeación*

El hecho de la conversión, producido por la etapa perceptiva, y la hipótesis de acción consecuente, son el punto de partida y el terreno desde el cual se realizan las otras cuatro especificaciones funcionales:

1. *Explicitar los fundamentos* de la hipótesis de acción y los *horizontes* de la conversión. Los horizontes son las perspectivas en las que se enmarcan las decisiones-límite de la conversión.

La búsqueda de teoría proviene primariamente de *las representaciones teóricas implícitas* que empujan nuestra acción, y de los *horizontes* de realidad en los que se mueven nuestras decisiones de conversión. Es dentro de ese concepto de realidad como hemos descrito nuestra *situación problemática*, como agentes de la acción pastoral.

2. *Explicitar las doctrinas* que apoyan esas representaciones teóricas y delimitan su alcance. Doctrinas de las ciencias sociales y humanas, de la ciencia teológica y filosófica.

No es de una manera ingenua como un grupo asume determinada línea en las doctrinas que fundamenten su toma de posición ante la realidad. Ello tiene como base el proceso perceptivo de la acción y el fenómeno de conversión con las decisiones-límite de la acción. Es un momento fundamental, al que llamamos *analítico*.

3. *Sistematizar la teoría* a partir de los dos presupuestos anteriores. Toda acción pastoral tiene que tener una *teoría* de fondo que la oriente. Se desarrolla esta sistematización cuando en el complejo de las doctrinas se preci-

30. «Con tal decisión se cumple el tránsito de la primera (descendente) a la segunda fase (ascendente)». Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 134.

san los términos, se relacionan entre sí, y se construye una cosmovisión y antropología ordenada, para explicar el conjunto de la experiencia del grupo y de su acción pastoral.

Pero la teoría requiere ser concretada en un marco teórico que, con sus criterios y opciones, oriente «a un nivel sistemático» la acción.

4. Surge así una nueva *hipótesis de acción (sistemática)*, enriquecida con los elementos de la teoría<sup>31</sup>:

- Sistemática, porque se enriquece con la sistematización.
- Hipótesis, porque deberá ser confirmada en la acción sobre la realidad.

## SEGUNDA PARTE: HISTORIA DEL SEMINARIO DE PLANIFICACIÓN PASTORAL

### Nacimiento del Seminario

En 1976 se celebró en Caracas una reunión del padre general de la Compañía de Jesús, Pedro Arrupe, con todos los provinciales de América Latina. El padre general nombró al padre Jesús Andrés Vela como coordinador del encuentro.

En algún momento de la reunión, se consideraron los esfuerzos que hacía la Compañía de Jesús por formar agentes de pastoral en el campo de la pastoral juvenil en América Latina y el padre general consideró que se debían mantener. Jesús Andrés Vela confirmó que en su manera de ver, ésta era una necesidad sentida y propuso el modelo del *Seminario de Planificación Pastoral* que había sido estudiado por él mismo con los jesuitas de la Casa de la Juventud. Los provinciales de América Latina aceptaron este modelo y encargaron su implantación a la provincia colombiana, al tiempo que ofrecían todo su apoyo.

Así se afirmó en una circular que el mismo Jesús Andrés Vela dirigió a todos los provinciales de América Latina, el 13 de septiembre de 1977. En octubre del mismo año, el padre Vincent T. O'Keef –vicario del padre general– escribió al padre Gerardo Arango, S.I., provincial de Colombia, en nom-

31. «La finalidad de la sistematización no es la de aumentar la certeza, sino promover la comprensión. La sistemática no busca establecer los hechos. Se esfuerza por entrever cómo los hechos sean lo que son. Su tarea es la de reunir los hechos, establecidos en las doctrinas, y esforzarse por integrarlos en un todo asimilable.» Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 324.



bre del padre Arrupe, quien por entonces estaba ocupado con los trabajos del Sínodo de Catequesis. El padre Arango le había enviado una primera propuesta del programa del Seminario de Planificación y el material previo para su preparación.<sup>32</sup>

El padre O´Keef afirmó que «la iniciativa merece todo apoyo y aliento. Es notable la participación lograda... y haber satisfecho la necesidad de una *formación continuada* en este campo apostólico tan importante».

Cinco días más tarde, el mismo padre O´Keef escribió al padre Jesús Andrés Vela, agradeciéndole la información sobre el Seminario de Planificación y enviándole una copia de la carta escrita al padre Gerardo Arango. En esta carta añadía que «vale la pena aprovechar las experiencias anteriores y llevar adelante un nuevo plan que parece tan prometedor y oportuno».

El 1o. de noviembre del mismo año, el padre provincial escribió al padre Vela, informándole sobre la carta del padre O´Keef: «Como ven, las palabras del padre O´Keff, quien firma la carta *en comisión* dada por el padre general, son muy alentadoras y nos deben mover a proseguir en nuestro propósito con redoblado esfuerzo.»

El mismo Jesús Andrés Vela se refirió a esta aprobación en una carta al padre general, el 14 de octubre de 1977:

Como ya le hablé en San Claver, después de un semestre de preparación estamos prontos a iniciar un Seminario de Planificación de Pastoral. Por encargo del padre provincial, y con todo su apoyo, nos hemos juntado los del Centro de Evangelización y Catequesis –que yo represento– con los jesuitas de la Casa de la Juventud. Somos cinco jesuitas, a los que se han añadido tres religiosos de diversas órdenes, como «equipo ampliado» bajo la responsabilidad directa del padre Gerardo Arango, provincial de Colombia.

### **Estructuración del Seminario de Planificación Pastoral**

El padre provincial nombró a dos instituciones que trabajaban en pastoral juvenil en la provincia colombiana –la Casa de la Juventud y el Centro de Evangelización y Pastoral– para preparar e iniciar el programa Seminario de Planificación Pastoral. Recomendó la conveniencia de que éste se sustentara

32. El padre Alvaro Restrepo, provincial de Colombia en 1980 alude a esta reunión en una carta al padre Alberto Múnera, decano de la Facultad de Teología: «*Tanto el padre general en Caracas, como la reunión de provinciales en Lima recomendaron vivamente este proyecto. Dígase lo mismo de la reunión de formadores del año pasado en Caracas, donde asistieron como representantes nuestros, los padres Remolina y Gaitán.*»

desde la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana y en estrecha colaboración con ella.

En reunión de las dos instituciones con el padre provincial, Jesús Andrés Vela quedó encargado de redactar el proyecto. En él se rechazó la forma instituto, para adoptar la forma seminario como la más ajustada al posMedellín y preparación de Puebla.<sup>33</sup> Interesaba más la forma creativa y constructiva, a partir de experiencias y acciones pastorales, propia de un seminario, en la que se adoptase especialmente la metodología de una «planificación pastoral», que «partiendo de sus realidades (...) ayudaría –a los participantes– a planificar su acción pastoral, dándoles todos los elementos teórico-vivenciales para hacerlo».<sup>34</sup>

En cuanto a su organización, se propuso un equipo constituido por el decano de la Facultad de Teología y el director del Seminario. A través de este equipo, el Seminario tendría relación con el provincial colombiano de la Compañía de Jesús.

A propósito de la reunión, el padre provincial escribió una carta en la que se le confirió a Jesús Andrés Vela la misión de presidir el grupo de quienes habrían de trabajar en la preparación del Seminario. Propuso, como primer paso, una segunda reunión para tratar el proyecto Seminario de Planificación Pastoral.

En la misma carta, el padre provincial felicitó a Jesús Andrés «muy sinceramente por el trabajo que has realizado. Sinceramente tanto el proyecto, para poner en marcha el Seminario, como la plataforma ideológica, me han parecido magníficos. Que el Señor te pague tanta colaboración».

### **El camino de la incorporación del Seminario a la Facultad de Teología**

El padre provincial pidió a la Facultad de Teología que incorporara al Seminario como una *extensión universitaria*. En carta al padre Alberto Múnera, decano de la Facultad, lo solicitó así:

33. Una parte del documento afirma: «Los Institutos, como algo intermedio entre los  *cursos de aggiornamento*  y la seriedad académica de las facultades universitarias, correspondieron a la década de los 60–70, década de profetismo en la Iglesia... Ahora (en torno a Puebla) estamos en una década de construcción y de planificación en torno a nuevos modelos pastorales.» (1977)

34. Cfr., el mismo documento.

En esta reunión quiero que quede muy claro que es un servicio de la Facultad de Teología, que hace su extensión universitaria en el Seminario. Esta forma jurídica me parece muy importante...

En otra carta a los integrantes del equipo del Seminario solicitó que aceptaran «que el Seminario que formaremos sea una extensión universitaria de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana».

Tal fue el origen de la Comisión Paritaria Seminario-Facultad de Teología. El 16 de junio de 1977, el padre Alberto Múnera procedió a reunir el Consejo de la Facultad de Teología «con el fin de estudiar la propuesta de abrir en la Facultad de Teología un programa de pastoral juvenil con cubrimiento latinoamericano». La respuesta inicial y genérica del Consejo fue afirmativa, aun cuando hubo reparos respecto de puntos concretos. Se pidió la redacción de un documento que estableciera con claridad los términos del compromiso que habría de asumir la Facultad.

Sólo en el año 1978 se estableció la Comisión Paritaria Facultad de Teología-Seminario de Planificación Pastoral, encargada de hacer la evaluación que permitiría llegar a la figura jurídica de relación con la Facultad. En agosto de ese mismo año, Jesús Andrés Vela ofreció al Consejo una opinión sobre el Seminario de Planificación Pastoral, como base de diálogo.

En septiembre se produjo una evaluación final, redactada por el mismo Múnera. En ella afirmó que

...el juicio o apreciación general sobre el Seminario es totalmente positiva. Considero que la experiencia realizada constituye un éxito y opino que debe continuarse en forma institucionalizada». Más adelante señala que «el Seminario puede ser vinculado a la Facultad para beneficio mutuo» y sugiere la *afiliación* como figura jurídica de vinculación.

Para 1979 se elaboró una propuesta de acuerdo con un «respaldo institucional académico» que permitiera el funcionamiento del Seminario ese año.

### **La aprobación jurídica por el Consejo de la Facultad**

A principios del año académico de 1980 hubo una serie de reuniones del Consejo de la Facultad de Teología, para conformar definitivamente el tipo de vinculación del Seminario con la Facultad. Como resultado, el padre Alberto Múnera, en su condición de decano, dirigió una comunicación oficial al nuevo padre provincial, Alvaro Restrepo, el 14 de mayo. He aquí algunos apartes de la misma:

(1) La Facultad de Teología crea el programa de planificación pastoral. (2) Se trata de un programa de educación continuada (Reglamento General, 349), de docencia (RG, 336), de promoción limitada, ofrecido intermitentemente u ocasionalmente según las necesidades detectadas y las posibilidades de la misma Facultad, (RG, 337); un programa de opcionalidad orientada a un número reducido de estudiantes y puede conducir a un título académico (RG, 338). Finalmente un programa *institucional* de la universidad (RG, 339).

Se designó como director del programa a Jesús Andrés Vela y se nombró también un Comité de Programa bajo la responsabilidad del director del Seminario, quien quedó encargado de su funcionamiento y de presentar a la Facultad una evaluación oficial todos los años.

### La marcha del Seminario

El Seminario empezó en febrero de 1978 con 28 participantes. No funcionó en el año 1980 por diversas circunstancias: realización de Puebla, la aprobación jurídica del Seminario por la Facultad, y el destino que el padre Arrupe dio a Jesús Andrés Vela para leccionar en la Facultad de Misiología de la Universidad Gregoriana en Roma, que al principio parecía definitivo.

De 1981 en adelante el Seminario ha funcionado todos los años sin interrupción, con un promedio de cuarenta participantes por año, provenientes de trece o catorce países, la mayor parte, de América Latina, con presencia de España, Portugal, Italia, Estados Unidos, Canadá, África y la India. Han pasado por el Seminario 877 participantes hasta ahora, de 26 países, entre los cuales se destacan:

- Colombia, con 255.
- México, con 89.
- España, con 86.
- Brasil, con 68.
- Venezuela, con 60.
- Perú, con 56.
- Ecuador, con 55.
- Argentina, con 38.
- Bolivia, con 32.

En cuanto a estados de vida:

- Las religiosas han sido 405.

- Los religiosos han sido 219.
- Los laicos han sido 180.
- Los sacerdotes diocesanos han sido 73.

El Seminario, además del personal administrativo, cuenta con un director y cuatro o cinco acompañantes, de los cuales en la actualidad dos son jesuitas y cuatro laicos. Cuenta con profesores de las facultades de Teología y de Filosofía, del CINEP, profesores de teología y pastoral de diversas congregaciones y del mismo equipo del Seminario.

### **TERCERA PARTE: METODOLOGÍA DE LA «FORMA» SEMINARIO DE PLANIFICACIÓN PASTORAL**

Se trata de un Seminario que parte de la acción pastoral de los participantes y que está experimentando continuamente caminos. Lo denominamos Seminario Experimental de la Facultad de Teología, pues constituimos uno de sus instrumentos más eficaces para experimentar y evaluar en el campo de la praxis pastoral. En el nivel interno, la evaluación y reexperimentación es la manera común de nuestro caminar con los participantes. Es al mismo tiempo un Seminario abierto a la investigación, que busca los fundamentos teóricos de la experiencia.

El Seminario se desarrolla en tres etapas.

#### **Primera etapa: perceptiva**

Es una organización «perceptiva» de los datos de su acción pastoral. La llamamos «perceptiva» porque se queda en la primera fase del conocimiento llamado «sensitivo» sobre la base de la observación de los datos y de su agrupación. Esta percepción va realizándose en niveles cada vez más profundos:

1. Agrupación de los datos de su acción pastoral en un nivel «ingenuo». El acompañante les ayuda a agrupar con algunos tópicos: objetivos, dificultades y resultados, coordinación de la acción, ideas-fuerza que la impulsan... El *feedback* del grupo se centra en la «coherencia» de los datos.
2. Se centra la percepción en la acción misma (los problemas del agente pastoral) o en sus efectos (si responde o no a las necesidades de los destinatarios). Así podemos llegar a determinar una primera hipótesis de ac-

ción-núcleo, que responde a la necesidad-núcleo y que tendrá una dificultad-núcleo.

3. La metodología ayudará al subgrupo «base» a criticar esta primera percepción, teniendo en cuenta «desde dónde» se desarrolla la acción, esto es, la «red de relaciones» (personas, grupos o instituciones) con las que contamos para ejercer nuestra acción pastoral –nuestro «capital simbólico»–, el «dónde» o «contexto» de la acción con todas las fuerzas (y «alianzas» de fuerzas) que posibilitarían o impedirían la primera hipótesis de acción elaborada.

4. Las representaciones teóricas implícitas que impulsan nuestra acción pastoral: Dios–Cristo, Iglesia, mundo, hombre y acción pastoral. ¿Cuáles son las «lagunas» que vemos en esas representaciones y cómo influyen en nuestra acción?

5. De aquí el grupo pasa a elaborar una primera «totalización» perceptiva: es una agrupación de todos los datos a nivel perceptivo, indicando las posibles relaciones entre ellos.

Como resultado de esta etapa, surge la primera hipótesis de acción pastoral a nivel perceptivo. Ésta será «analizada» por los principios de la etapa analítica y «trasformada» en la etapa de planificación. Pero es la base real y situada de la hipótesis futura de acción.

### **Segunda etapa: analítica**

El grupo entra a profundizar los elementos teóricos de su acción pastoral. Consideramos que la acción pastoral se identifica con la acción evangelizadora, tal como está descrita en la *Evangelii nuntiandi*, concretada para América Latina en Medellín, Puebla y Santo Domingo.

Pero la evangelización está condicionada por dos enfoques fundamentales:

- El del conocimiento de la realidad social que nos dan las ciencias humanas, que elaboran una «epistemología» o manera de conocer.
- El enfoque teológico que nos ofrece la historia de salvación de Israel hasta la Pascua de Cristo, la visión específica de una Iglesia liberadora de comunión y participación con sus ministerios.

Queremos centrar nuestra reflexión pastoral en la realidad cultural concreta latinoamericana y teniendo en cuenta su historia evangelizadora. A

partir de la reflexión sobre la acción evangelizadora, nos centramos en las pastorales específicas –popular, juvenil, obrera, campesina, educacional, vocacional– y privilegiamos la forma pastoral llamada comunidad eclesial de base, como fenómeno específico nuestro, a la luz de las reflexiones de Medellín, Puebla y Santo Domingo, teniendo en cuenta las ricas experiencias de nuestros pueblos latinoamericanos.

Tratamos de capacitar también a nuestros participantes con algunos «talleres»:

- El de metodología de análisis de la realidad corresponde a la necesidad que todo pastoralista tiene de conocer la realidad ambiental.
- El de dinámica de grupos, porque gran parte de la acción pastoral se desarrolla en grupos.
- El de diálogo pastoral, por la necesidad de orientar en entrevistas personales a los jóvenes.
- El de educación popular, por nuestra opción de atender especialmente a las clases populares.
- El de metodología catequética, porque creemos que la principal arma de todo pastoralista es la catequesis.

Todos los participantes deben sintetizar los elementos teóricos de la etapa analítica, elaborando un «marco teórico» que fundamente y enriquezca la hipótesis perceptiva de la acción y permita la elaboración de la hipótesis de acción a nivel sistemático.

### **Tercera etapa: planeación (transformación de la acción pastoral)**

De la percepción de la propia acción pastoral y de la profundización ideológica, que generan un marco teórico, el grupo tiene que desembocar en la planeación que transforme su acción pastoral. En términos de la estructura del conocer, podemos decir que se pasa a la etapa del conocimiento «lógico».

La metodología de esta etapa contempla un «pasaje» y dos pasos complementarios: el de planeación y el de programación.

#### ***El proyecto histórico (pasaje)***

La transformación de la acción requiere la intencionalidad «consciente» de una vocación histórica que se sienta impulsada a responder a los «desafíos» de la realidad con «opciones» fundamentales. A esto le llamamos «proyecto

histórico». Estas opciones no sólo deben responder a los «desafíos» de la realidad, sino orientarse hacia «utopías» de hombre y sociedad.

Después de la reflexión teórica de la etapa anterior, éste es un momento de toma de conciencia de lo que el agente pastoral pretende realizar como una intencionalidad vocacional fundamental. Colocado así ante los «desafíos» de la realidad, tiene que escuchar sus «gritos» como solicitudes de ayuda –posición del Dios del Éxodo– y llegar a convertirlas en verdaderas opciones vitales. Todo esto constituye su «proyecto histórico»: la manera como él quiere transformar la realidad, creando en la historia situaciones nuevas liberadoras.

### ***Planeación***

Nos proponemos descubrir los grandes «temas» que atraviesan toda la realidad de la acción pastoral, a partir del cuadro de relaciones que agrupaba esa realidad como en una totalidad. Es como abarcar toda esa realidad social y eclesial en sus grandes «temas generadores»; temas que desembocan en «situaciones-límite» y que exigen de los agentes de pastoral decisiones también límite. Esos temas son los que generan las grandes motivaciones para la acción y marcan «cultura»: lenguaje, estilo de acción, relaciones...

Son estos grandes temas los que –con la reflexión de la etapa analítica– obligan a convertir la hipótesis perceptiva de la acción pastoral en hipótesis sistemática.

Surgen así grandes líneas de acción como respuestas a los temas generadores, en el espíritu de las opciones de su proyecto histórico. El pastoralista se convierte entonces en agente creador de una cultura histórica acorde con las grandes situaciones-límite de la realidad que vive. De una acción pastoral «ingenua» con respuestas inmediatas a las necesidades del momento (*interés «técnico»*) pasa a la reorientación de su acción pastoral (*interés «práctico»*) en una línea reflexivo-crítica hacia la potenciación de las fuerzas reales de la historia y la liberación de todas sus opresiones y marginalidades (*interés «emancipatorio»*).

### ***Programación***

Pero la metodología obliga a aterrizar las líneas de acción en objetivos concretos, conforme a alternativas históricas que marcarán los programas. El pastoralista es obligado a escoger el campo de sus líneas de acción. El «dón-



de» concreto –y tal vez humilde– en el que deberán aterrizar todas sus grandes opciones, salvando dos escollos latentes: el de volar siempre muy alto, con el peligro de la «ideologización» continúa, y el de olvidar los grandes temas de la realidad histórica, al programar acciones concretas.

## CONCLUSIÓN

La formación de un agente pastoral en América Latina tiene que partir de su praxis pastoral «situada» en el contexto de este continente, tal y como se da en el momento histórico que vivimos; a la manera de Puebla, que sitúa el hecho evangelizador hoy partiendo de un pasado y teniendo en cuenta el futuro de la evangelización en América Latina. Por otra parte, la planificación pastoral, conforme la definición de Puebla y la práctica de las conferencias latinoamericanas, tiene que ser *participativa* en todos los niveles y no de arriba hacia abajo. Es mediante el enfoque de su praxis evangelizadora (primera etapa) como Puebla busca los fundamentos teóricos de esa praxis en Cristo, la Iglesia y el hombre (segunda etapa), para llegar a madurar las grandes opciones y líneas de acción (tercera etapa).

El Seminario quiere reexperimentar la metodología de las grandes conferencias eclesiales latinoamericanas. Así,

...pensando en nuestras tareas y planes pastorales, deseamos poseer la creatividad del Espíritu, su dinamismo para hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo resucitado, portador de la nueva esperanza para nuestros hermanos (Puebla, 1296).

